

ra huir de las mayores honras que le vaticinaban, como tambien consta de su Apostólico zelo en aumento de estos nuevos Establecimientos. Vióse dos años antes de morir apurado por lo mucho que se atrasaba esta Conquista, y que los que debian dar todo calor y fomento practicaban lo contrario, atrasando y destruyendo las Misiones, así en lo espiritual como temporal. Y manifestandome el dolor que le causaba en su corazón le dixe: » Mi P. Lector, no sería malo, sino » muy conveniente, que V. R. escribiese al Exmô. Señor » Galvez que actualmente se halla de Ministro, y puede tan- » to con el Rey, que haciendole presente el estado en que » nos hallamos, y que supuesto que S. Excâ. fué el primer » movil de esta Conquista, intervenga con S. M. para su con- » servacion y aumento. » A lo que me respondió con un tier- » no suspiro: » Si este Señor no pudiese tanto como puede, le es- » cribiera; pero como puede tanto, no quisiera supiese que to- » davia vivo; encomendemoslo á Dios, que todo lo puede. » Cuya expresion toda se dirigia, á lo que años antes decian se le esperaba una grande honra, y por huir de lo que podía suceder, queria reputarse como ya difunto.

## § II.

*Virtudes Cardinales.*

**F**ormado el cimiento del espiritual edificio, que es la virtud de la Humildad, se sigue levantar robustas columnas, que puedan sostener la suntuosa fábrica de la perfección christiana. En sentir de S. Bernardo, son estas columnas las quatro principales virtudes Cardinales, llamadas así porque son como los quicios de la perfección. La primera de estas virtudes es la

## PRUDENCIA.

**Q**UE es la que regula todas las demás virtudes, y por esto si en las otras se experimenta heroicidad, se hace preciso que ella lo sea. Es esta la sal que todo lo sazona, y para

para sazonarlo todo, de modo que se proporcione á diversos paladares, se ve quan heroica deba ser la virtud de la Prudencia. Hablando de ella S. Antonio Abad en una espiritual conferencia con sus hijos, despues de oír sus pareceres, dió el suyo el Santo diciendo: que la Prudencia era entre todas las virtudes la mas necesaria, porque esta enseña á elegir el medio entre los extremos, que casi siempre son viciosos. Esta nobilísima virtud resplandeció en gran manera en el siervo de Dios Fr. Junípero. Así lo manifestó el acertado regimen de sus acciones propias, y la direccion de las ajenas, con que gobernó su espíritu, unido siempre al sumo Bien, desviandose de los precipicios, para no tropezar en los riesgos: y alumbró con discrecion á los proximos que lo consultaban en sus dudas, así en el Confesonario, como fuera de él; quedando todos muy consolados con sus doctos y prudentes pareceres, dirigidos siempre al bien espiritual de sus almas.

Fué su modestia singular, sin afectacion su humildad, sin asañeria, sin altivez, sin hipocresia su devocion, y su religiosa llaneza sin resabio alguno de relaxacion: fué siempre docilísimo y desconfiado de sí mismo para el acierto de sus dictámenes, por cuyo motivo consultaba siempre con sus compañeros, aunque fuesen los menos antiguos, mas nuevos en el exercicio, valiendose del pretexto del comun adagio, que mas veen quatro ojos que dos, principalmente en los asuntos gravísimos, que fueron muchos los que se le ofrecieron, así en las Conquistas de la Sierra Gorda, como mucho mas en las Californias, y en las Conquistas de Monterey, procurando consultar mientras habia lugar á los Prelados del Colegio, y al V. Discretorio de él, remitiendoles copia de las Cartas que recibia de los Exmôs. Señores Virreyes, Comandantes Generales, y Gobernadores de las Provincias, remitiendo al mismo tiempo sus respuestas, para que antes de entregarse á dichos Señores, se leyesen por el Prelado y Padres Discretos, conformandose con sus prudentes pareceres, desconfiando de sí mismo, suplicándoles que antes borrasen lo que les pareciera conveniente, nivelando hasta

ta lo mas mínimo por el dictamen ageno, para distinguir mas seguramente lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y lo provechoso de lo nocivo, sujetandose al dictamen ageno.

No obstante de haberlo adornado Dios de quantas partes componen á esta prenda de la naturaleza, de inteligencia, circunspeccion, cautela, experiencia y agudeza, como por su humildad profundísima no conocia en sí tales prendas, recurria al dictamen ageno, principalmente al del Prelado. Consiguio con éste y su industria, continuos aciertos en quantos negocios gravísimos se le ofrecieron en las Conquistas, dexándolas en tal estado, que dexan admirados á quantos han visto y leído el feliz progreso de ellas en tan breve tiempo de fundadas.

No es menor prueba de su heroica Prudencia el haberse mantenido tantos años de Presidente Superior de una Comunidad tan repartida, en el tramo de mas de doscientas leguas, tan apartados unos de otros, y de la vista de su Prelado, que podian entibiarse; pero era tal la Prudencia del fervoroso Prelado, que tuvo siempre á sus Súbditos muy contentos y conformes á sus disposiciones, de modo, que no hubo la menor quexa contra dicho venerado Prelado. Mantuvo siempre á todos sus Súbditos muy contentos en la Misión á que los destinaba, á quienes solia visitar una vez al año, mientras que le fué posible, con cuya visita quedaban todos consolados, alegres y fervorosos en el Apostólico ministerio, descansando baxo de su frondosa sombra, de modo, que podiamos decir lo que de Elías dice el sagrado texto, (cap. 16. lib. 3. Reg. V. 5.) que dormiamos y descansabamos en todo baxo la sombra del Junípero: *Projecitque se & obdormivit in umbra juniperi*: que aunque arbol de estatura pequeña, y todos nosotros extendidos en el tramo de mas de doscientas leguas, no obstante que por corresponder chica sombra proporcionada al arbol nos cubria á todos con sus continuos y eficaces consejos, que con su bien cortada pluma incesantemente nos daba; cuyos consejos, no solo nos dirigia, sino tambien

que

que á todos con ellos nos dexaba consolados y animados para la conversion de los Gentiles, y para los adelantamientos espirituales y temporales de la Misión.

Este especialísimo don de Consejo, efecto de la Prudencia, no solo lo experimentamos en este Siervo de Dios nosotros sus Súbditos, sino quantos lo consultaban, quedando todos edificados y convencidos de la evidencia con que les hacia ver la razon, para salir de sus dudas.

## JUSTICIA.

LA segunda de las virtudes Cardinales es la Justicia, segunda columna de la fábrica del edificio espiritual: de la que hablando San Anselmo (in lib. Cur Deus homo) dice que es una libertad del ánimo varonil, que dá á cada uno su propia dignidad: al mayor da reverencia: al igual paz y concordia, al menor doctrina y consejo, obediencia á Dios, santificación á sí mismo, al enemigo paciencia, y al necesitado laboriosa misericordia: *Justitia est animi libertas, tribuens unicuique suam propriam dignitatem: majori reverentiam, pari concordiam, minori disciplinam, Deo obedientiam, sibi sanctimoniam, inimico patientiam, egeno operosam misericordiam.*

Esta virtud con todos sus actos que refiere San Anselmo, la tuvo y practicó el V. Fr. Junípero, atendiendo á todos segun la dignidad de cada uno, dando al mayor toda reverencia, á los iguales paz y concordia. á los menores doctrina y enseñanza, á Dios la debida obediencia. á sí mismo rectitud en sus obras, al contrario que le impedia los fervorosos deseos, paciencia, y al pobre y necesitado laboriosa misericordia.

En toda su vida procuró toda la reverencia debida desde niño á sus Padres, en la Religion á todos los Superiores, venerándolos con la mayor sumision, obedeciendo á quanto se le insinuaba ó mandaba, siendo en este punto bastante-mente mirado, por no faltar en lo mas mínimo á la voluntad

del

del Prelado. Bastante prueba es la Carta que me escribió desde el Pueblo de Tepic, que queda copiada en el Cap. 33. fol. 149.

Prueba también lo que practicó con un gran Bienhechor así del Colegio como de las nuevas Conquistas, que estando en la actual fundación de la Misión de N. P. S. Francisco, le pidió le embiase un informe individual de quanto había en aquel Puerto, y de lo que pasase en la fundación de las dos Misiones, y del Fuerte ó Presidio, suplicándole fuese con bastante extensión. Al mismo tiempo recibió Carta del Prelado, en que le mandaba no se informase á los Seculares; y así lo cumplió, embiando la misma Carta del dicho Bienhechor al Prelado, diciendole: » que había recibido al mismo tiempo su Carta, y estaba tan pronto á obedecer sus órdenes, » que ni aun contestaba al Bienhechor de haber recibido su Carta; pero me alegraría mucho, que supuesto tiene S. R. » informe de todo, el que satisfaga al Bienhechor, y le dé » alguna excusa por no haberle yo escrito por muy ocupado, como en la verdad lo estoy. »

No obstante que del contenido de dicha Carta podía entender el P. Presidente que no le comprendía á él, sino á los particulares, no quiso interpretar el contexto de ella, sino entenderla á la letra, como si solo á él se le escribiese; pero en breve conoció podía haberse desengañado, pues vió la respuesta del Prelado que no hablaba con tanto aprieto, sino que él podía informar privadamente con toda verdad á los sugetos que juzgase conveniente como Prelado, para el bien de la Conquista; pero no los particulares, que podían informar lo que ignoran, y solo dicen lo que oyen á los Soldados, que nada entienden con formalidad.

En otra ocasión recibió Carta también del Prelado, en que disponia se suspendiesen las Misiones de la Canal, por los motivos que le expresaba, en ocasión que ya estaba la una de las tres fundada. Y como era tan tímido en no faltar en lo mas mínimo á la voluntad del Prelado, empezó á rezelar si sería faltar á ella si se proseguia la Misión, ó si debía man-

mandar suspenderla; y no se aquietó hasta que tuvo el parecer de los Misioneros mas inmediatos, que le respondieron, que no se comprendia la Misión fundada antes de recibir el órden, si solo á las dos que todavia no se había dado mano á ellas, como mas largamente queda dicho en el Cap. 55. fol. 258 y 259.

Con todos procuró siempre tener grande paz y concordia, tratando no solo á los iguales, sino aun á los mas mínimos con mucha afabilidad y amor paternal, dando á todos doctrina y enseñanza, dirigiéndolos para el Cielo con sus saludables consejos y clara doctrina, como queda largamente expresado en su Vida. En todo y por todo procuró siempre tener á la vista la ley Santa de Dios, sus Divinos preceptos, los de la Santa Iglesia, y de nuestra Seráfica y Apostólica Regla, observando todos los dichos preceptos, para no faltar á la obediencia de Dios, y conservar para sí la justicia, santificación ó santimonia; *sibi sanctimoniam*.

Y de tal manera procuraba esta virtud en todas las acciones y obras, y al parecer pensamientos, que todo lo que en él se veía, oía y experimentaba, todo era dirigido á Dios, y al bien del próximo. Siempre sus conversaciones y pláticas eran edificantes; y si se hablaba de ausentes, que podria entibiar la caridad del proximo, procuraba desviar la conversacion, ó decir claramente: *no hablemos de esto, que me causa pena*: de modo, que podriamos decir de él, lo que de la sombra del arbol de su nombre dixo Plinio, citado de Nicolás de Lyra (Lib. 3. Reg. Cap. 19. V. 5.) que ahuyentaba las serpientes y todo animal ponzoñoso: *Juniperus arbor est crescens in desertis, cujus umbram serpentes fugiunt, & idè in umbra ejus homines secure dormiunt*. Esto mismo experimentabamos en la presencia de nuestro Junípero, pues en su presencia ni se oía ni se podia hablar palabra que no fuese edificante. Y si alguno se desmandaba, en el semblante manifestaba luego la repugnancia de tal conversacion, que servia de correccion, y se mudaba luego la plática; pasandola á tratar de lo que siempre tenia en su corazon y en la mente, que era

era el aumento de la conversion de los Gentiles.

Otro acto de la virtud de la Justicia cuenta San Anselmo, que es tener paciencia con el enemigo: *inimico patientiam*. No tuvo este Siervo de Dios mas enemigo, que el que conocia, ó le constaba ser enemigo de Dios, ó que veía que impedía con sus hechos la propagacion de la Fé y conversion del Gentilismo. Portábase con los primeros con amorosas amonestaciones, con pláticas y sermones para hacerlos amigos de Dios; y con los segundos, nunca daba á entender estuviere sentido de ellos, que procuraba poco á poco hacerlos agentes y coadjutores de santa obra, con cuya paciencia solia en muchos conseguir el efecto deseado, y con los otros que no coadjuvaban, no manifestaba el sentimiento, sino que desahogaba su pena con decir: *no será la voluntad de Dios todavia, no estará de sazón la mies, Dios dispondrá lo que fuere de su agrado*, procurando de su parte hacer á los tales quantos bienes podia.

Bien lo experimentó el Oficial que le ocasionó el trabajo de ida y vuelta á México en solicitud de providencias favorables para la propagacion de la Fé, y conservacion de los nuevos Establecimientos, de quien determinó la Real Junta se retirase del mandato. Y estando para salir de Monterey, llegado el Nuevo Comandante, temeroso no ser mal recibido de S. Excá. valiendose de uno de los Misioneros muy estimado del V. P. Presidente, le pidió una Carta de recomendacion para el Señor Virey. Y respondiendo que con mucho gusto lo haria, lo practicó con tanta caridad y con tal sigilo, que no quiso que el recomendado supiese el contenido, pues la embió cerrada y por otro conducto; y en quanto llegó á México vió el efecto de la Carta, pues le entregó S. Excá. una Compañia con el Baston de Capitan de ella, quedando S. Excá. muy edificado de la caridad del V. P. Junipero, viendo que olvidando que le habia hecho padecer en ida y vuelta de México tantos trabajos, le correspondia cediendo para sus acensos así el mérito de dichos trabajos, como todos los demás que habia padecido, y méritos

tos que S. R. habia contrahido en estas Conquistas. Asi lo leyó en la Carta respuesta de S. Excá. que tengo á la vista, y dice así:

» En Carta de 19 de Junio último expuso V. R. la pena que le daba ver despojado del mando de esos Establecimientos al Oficial que antes estaba mandando, y á estímulo de su fervorosa piedad recomienda su mérito, aplicándole los servicios que por sí proprio ha contrahido, para dar mas valor á los suyos. Este Oficial llegó aqui enfermo; y siempre que haya arbitrio conocerá en mi atencion la que me ha merecido una accion tan pia, honesta y religiosa como la que V. R. me manifiesta, deseoso de contribuir á las satisfacciones de este interesado. = Dios guarde á V. R. muchos años. México 2 de Enero de 1775. = El Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua = R. P. Fr. Junipero Serra ».

Otros varios casos podria referir, que omito para dar lugar á lo que falta de las demas virtudes. Y pasando al último acto que refiere de la Justicia San Anselmo: *egeno operosam misericordiam*: en ambas Conquistas en que tan gloriosamente trabajó este infatigable Operario, así en la Sierra Gorda de la nacion Pame, como en la antigua y nueva California, tuvo un campo muy abierto para ejercitarse en este acto de la virtud de la Justicia: *egeno operosam misericordiam*; pues los habitantes de ambas Conquistas eran todos unos pobres miserables y necesitados de un todo, así para mantenerse, como para cubrir su desnudez, con quienes tuvo bastante que exercitar las obras de misericordia, así espirituales, como corporales; pues no solo empleó todo su talento para su reduccion, instruccion y demás ministerios espirituales, sino que tambien todo su conato era en solicitarles para comer y que vestir, gastando todo el Sinodo que dá S. M. á los Misioneros; y no siendo suficiente, solicitaba limosnas de Bienhechores, y aplicaba las Misas para dicho fin. Y á fin de que los convertidos lograsen este subsidio con mas abundancia y con subsistencia, les instruyó en las siembras, para lograr cose-